

hacen resaltar en toda su fecundidad el aforismo de los Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano en donde Leibniz libertó la inspiración que animaba a los iniciadores del pensamiento moderno: lo concreto no es tal sino por lo abstracto.

LEÓN BRUNSCHVIG.
Héritage de mots, héritage d'idées.
P. U. F.

Traducción de Gloria Blanco.

LAS MIGRACIONES EN EL PASADO

La época prehistórica.— En todo aquello que concierne a los orígenes y las primeras edades de la humanidad, casi no es posible emitir sino hipótesis. Se tiene en cuenta más la etnología, la antropología, la arqueología y la lingüística, que la demografía.

Las grandes teorías sobre las migraciones primitivas.— Los sabios concuerdan, sin embargo, generalmente, al pensar que Asia ha sido el centro de dispersión primitivo de la humanidad, hacia los otros continentes.

Según Eickstedt, cuya teoría resume el conjunto de las indicaciones científicas más recientes, los representantes de los tres grupos primitivos, blanco, amarillo y negro, se habrían expandido por el mundo en oleadas sucesivas, repeliendo siempre ante ellos, según una ley constante de las migraciones, a sus predecesores. Una serie de cataclismos naturales a partir de la era cuaternaria, era en que la presencia del hombre es real, ha causado esas primeras migraciones: sumersión de continentes por los mares, inundaciones enormes, ruptura de los diques glaciares entre Asia Central y Europa, en momentos en que los hielos que cubrían entonces una gran parte de este último continente se retiraron hacia el polo, enfriamiento de ciertas regiones, como el de Escandinavia, al que se atribuye, en parte, los movimientos incesantes de pueblos venidos del Norte de Europa, hasta entonces bastante tibio, desde los primeros Indoeuropeos hasta los Cimbros y los Teutones y también los Normandos, o el de Siberia con los desplazamientos de los hiperbóreos; finalmente, desecación de otros espacios, como las estepas del

Asia Central, lo que explicaría, en cierta medida esas invasiones continuas de los pueblos mongoles sobre la Europa Oriental, y sobre el Extremo Oriente.

Entre esas muy antiguas migraciones de las que se encuentran aún hoy las huellas, citaremos la de los Ainos del tronco blanco, arrojados al Norte del Japón, por la expansión ulterior de los Mongoles; de los Vedas, desterrados casi completamente del Asia Meridional, hacia Ceylán especialmente; de los Bosquimanos hacia el Sud de África; de los Fueguinos hasta la Patagonia.

Según otra teoría menos difundida, es el África quien habría poblado el mundo.

Habría habido un Sahara húmedo y, de hecho, rastros de hombres fósiles han sido descubiertos allí. De allí el hombre se habría extendido sobre el resto del continente, en dirección al Asia anterior.

En lo que concierne a Galia, el país habría sido habitado por pueblos cazadores. Luego, en el paleolítico superior, habría tenido lugar la invasión de una raza culta, la de Cro-Magnon. Finalmente al término de la época neolítica, según Camille Julien, una raza menos bella, menos artista, pero que practica la agricultura, habría aparecido.

Caracteres y zonas de las migraciones primitivas.— Fenómenos de masas, movimientos continuos y forzados, he ahí lo que son esas primeras y muy antiguas migraciones durante las cuales el hombre vive en estrecha dependencia con su medio natural. Pueblos nómades, pastores y cazadores, tribus guerreras, se desplazan sin cesar, arrollando a los otros pueblos a su paso.

Dos zonas están ya particularmente expuestas a las migraciones: las estepas de Mongolia y del Turquestán, la ancha banda que se extiende desde Arabia al Maghreb.

Además no son siempre las mejores tierras aquellas en las que se agrupan los hombres. Junto a la densidad por concentración, tiene lugar, tal como lo señala Vidal de La Blache, la densidad por desplazamiento: los primeros ocupantes son llevados a ponerse al abrigo de nuevos invasores en parajes inhospitalarios. El mismo hecho se reproduce en la edad histórica con las poblaciones agrupadas en las montañas de la Gran Kabilia y en el oasis del Mazab.

La antigüedad. — El alba de los tiempos históricos apunta hacia 2.000 a. J. C. con las invasiones indoeuropeas. Los libros donde están consignados los más viejos recuerdos de la humanidad: el Vendidad-Sadé de los antiguos persas, la Biblia, los documentos chinos, están ya llenos de los relatos de esas primeras migraciones.

A su vez los historiadores griegos, como Heródoto y Tucídides con su célebre relato sobre el poblamiento de Grecia, los historiadores romanos como Tito Livio y César, abundan en datos sobre los movimientos de los Bárbaros. En esos tiempos de religiosidad profunda, los pueblos son conducidos, movidos por un llamado místico, hacia tierras benditas. La tierra de Canaán para los Hebreos; para los Iranios, los Jardines sucesivos de Soughd (Sagdriand), Mourv (Merv), Bakhdi (Bactrianav).

Las invasiones antiguas. — Las grandes invasiones que, viniendo del Este, irrumpen sucesivamente en Europa Oriental y la Cuenca Mediterránea, luego sobre Occidente, representan la forma corriente bajo la cual nos imaginamos las migraciones antiguas.

Sucesivamente, en el siglo XXI a. J.C., los Hicsos invadieron Egipto; en el siglo XIII, los Filisteos la Palestina; en el siglo VI, los Escitas el Asia Menor.

Sobre todo las invasiones griegas del siglo XI al VII, tuvieron una gran repercusión en toda la Cuenca Mediterránea. Los Dorios, en particular, recién venidos, emigrando del Norte al Sud del Golfo de Corinto, hicieron el vacío ante ellos, arrollando a los Aqueos de la Argólida y de Corintia, determinando su emigración hacia el litoral septentrional del Peloponeso, de donde ellos desplazan a los Jonios, que huyen al Asia Menor, yéndose por tierra y por mar.

A su vez, los griegos penetran en Italia Meridional (la Magna Grecia) mientras que en el resto de la península, desde hacía varios siglos, se habían acumulado las nacionalidades: Ligures, Galos que han saqueado Roma; Vénetos, Italiotas, Etruscos, Iapigios, Cimbros y Teutones venidos de Jutlandia y exterminados por Mario: Suevos y Helvéticos obligados por César a retroceder. El papel de los grandes conquistadores como Alejandro, arrastrando a su pueblo hasta las Indias y fundador de imperios, se afirma ya brillante.

Las "invasiones bárbaras". — Sin embargo, a partir del siglo II las invasiones bárbaras propiamente dichas amenazan las fronteras del Imperio Romano. Durante mucho tiempo la política de los emperadores será hacer aliados en el seno del Imperio, a esos pueblos que se infiltran progresivamente. En los siglos IV y V después de J. C. bajo la presión de los Hunos sobre los Eslavos y de los Eslavos sobre los Germanos, el empuje se hace demasiado fuerte. Estos últimos van a desbordar. Alarico, rey de los Visigodos, marcha sobre Italia, y Roma es devastada en 410. De 404 a 411, se produce la "Gran invasión": Burgundios, Vándalos, con el rey Genserico, quien saqueó a Roma a su vez en 455, Lombardos y muchos otros, que descienden de Europa septentrional, sobre Europa Occidental y Meridional, hasta África. Todas esas poblaciones de la rama germánica habían sin embargo llevado hasta entonces una vida más bien sedentaria y relativamente tranquila. No ocurría lo mismo con los Hunos, pueblo nómada, quienes, conducidos por su jefe Atila, sembraron el espanto en Galia donde debían ser derrotados en los Campos Cataláunicos, en 451, detenidos por los Francos. Al año siguiente el "azote de Dios" invadirá la llanura del Pó. La invasión de los Hunos fué la primera de las invasiones mongolas que vendrán por oleadas sucesivas a abalanzarse sobre Europa, hasta en plena Edad Media. Minado por esos ataques incessantes el Imperio Romano acabó de derrumbarse en 476. Existía la tendencia de exagerar la importancia de esas olas de invasores; parece hoy probado que fueron menores que lo que se ha creído.

LOUIS DOLLOT.

Les grandes migrations humaines.
P. U. F. París.

Traducción de Sarah Platero.

PRETEXTOS CIENTÍFICOS DE LA PINTURA

Este siglo de razón, de maquinismo, de progresos científicos, tiene necesidad para creer, de apoyarse sobre las verdades matemáticas, sobre los hechos demostrados por los sabios. Los artistas no escapan más que los otros hombres a ese

culto de la razón y reúnen todos sus esfuerzos para poner la ciencia de su lado. Hemos visto a los Impresionistas y los Neoimpresionistas apoyándose en Chevreul, Rood y Helmholtz para justificar la división de los tonos y los toques yuxtapuestos, como más tarde los Fauves hablarán de las teorías de los colores puros, los Cubistas evocarán la cuarta dimensión, recientemente descubierta, y los pintores de los alrededores de 1920, el freudismo y lo subconsciente. No son más que pretextos, y los sistemas contruídos en este orden de ideas son los más elementales, hacen sonreír a los especialistas, comprueban sobre todo un ensayo de explicación, después del hecho, para dar la ilusión de estar en la corriente de las teorías nuevas y poner los descubrimientos artísticos de acuerdo con los progresos de la ciencia, como si los dos dominios tuviesen necesidad de estas pueriles correspondencias para marcar profundamente su época y seguir vías paralelas, lo quieran o no sus servidores recíprocos.

Es bien probable que la fotografía haya tenido una gran influencia sobre el Impresionismo y sobre todo el arte moderno, en la medida, justamente, en que ella ha precisado los límites de la realidad. En efecto, las experiencias hechas en el siglo XIX y que consistieron en reproducir por la fotografía, con personajes reales, ciertos cuadros célebres, han demostrado que la ficción-pintura, tenía una apariencia más viviente que la realidad-fotografía. Pues la obra de arte agrega a la reproducción mecánica del fotógrafo los elementos intelectuales que son el aporte del artista; estos elementos son esenciales y crean los méritos diversos de tal obra más que la de otra.

Habiéndolo así evidentemente comprobado, era inevitable que los nuevos creadores estuviesen tentados de conceder el lugar más importante a estos elementos y de hacer posible aislarlos y aun de no conservar más que ellos. Esta salida es aquella en la que se ha comprometido el arte contemporáneo; el Impresionismo había indicado la vía.

Sus adversarios no se habían engañado en eso y desde el primer día, habían descubierto su signo, puesto que entre todas las telas que figuraron en la primera exposición, en 1874, la que primero retuvieron, la que sirvió de pretexto, de título y de símbolo, fué el paisaje de Manet titulado "Impresión", título que señala bien, a la vez, el predominio de los elementos sensibles sobre los elementos materiales, la voluntad de expresar al individuo y no de buscar la satisfacción del espec-

tador. Desde su nacimiento el Impresionismo llevaba en sí el germen del arte abstracto que sin embargo hoy reniega de él violentamente, como él mismo sería negado si los impresionistas vivieran todavía.

RAYMOND COGNIAT.
Les Impressionnistes.
Editions Hypérion. París.

UN FILÓSOFO DEL ANHELO

Eduardo Spranger, famoso no sólo por sus obras de sumo interés filosófico, ha escrito estudios sobre enseñanza y educación que merecieron una repercusión repetida en cada nueva edición, tanto en Europa como en América. En la parte histórica de la obra titulada: "Cultura y Educación", encontramos un estudio dedicado a Jean Jacques Rousseau, realizado en cuidadosa prosa y con contenida emoción. El magnífico retrato que realiza el escritor alemán, atendiendo a la dualidad psicológica de Rousseau, mostrará al lector la razón de ser de ese calificativo: "Filósofo del anhelo".

¿Qué es el anhelo?, empieza por preguntarse Spranger. Pues "ese melancólico deleite, soporte de todas las emociones, que levanta nuestra alma en un impulso ideal". Y ese encadenado factor de vida yace esperando una liberación que le permita actuar. Rousseau es un libertador del anhelo. Su poderosa fantasía imaginó cuadros de virtud y dicha y supo comunicar el sentimiento inquietante de un mundo mejor, no imposible de alcanzar. Como escribió en un pasaje de su "Emilio": "...justicia y bondad no son sólo palabras abstractas, meras entidades morales forjadas por el entendimiento, sino inclinaciones reales del alma alumbrada por la razón..." Pero el camino de la felicidad humana, no estaba para Rousseau, en la actividad creadora, que le parecía descansar sobre un suelo artificioso. Para él la prisa y la emulación no son más que un ciego impulso por aturdirse; la ciencia orgullosa que pretende esclarecer la vida entera no es más que una claridad en la superficie. Por eso, observa Spranger, Rousseau fustiga tan duramente a la sociedad, a los poseedores de fortuna, a los servidores del lujo y de los intereses estético-literarios; todos éstos están esclavizados por prejuicios. El

filósofo lanza su grito de "Vuelta a la naturaleza", como un anhelo de liberación del hombre original ceñido por cadenas que se habían hecho insoportables. Quiso transformar el "Estado" en sentido moral, afirmando el nuevo ideal contenido en esas palabras: "el ciudadano", "la ley", como había disfrutado en su amada Ginebra. Busca en todo un saneamiento, un rejuvenecimiento de la cultura, en suma, la liberación, volviendo a fuentes frescas para salvar esa misma cultura, contra lo muerto y petrificado... "contra lo que brota de la tinta" oponer, "lo que brota de la naturaleza". ¿De dónde sacar estos nuevos valores? Rousseau, según Spranger, los sacó de su propia intimidad. Su poderosa individualidad se erige en juez y aparece como un hombre, para quien alma, virtud, felicidad, son términos que han adquirido un nuevo sentido.

Rousseau predica lo que es felicidad para él, lo que significa para él anhelo. Fué orador por la fuerza de la pasión y su optimismo se apegaba a la confianza en la bondad humana. Siempre se manifestó como un potente entendimiento, pero apoyado como base en el sentimiento. Mas es preciso reconocer, como observa Spranger, que este reformador está lleno de antinomias desesperadas: No dejó de ser poeta aun cuando hablaba de educación, política y del concepto de la vida. De imaginación inagotable es escaso en impulso de acción. En definitiva su entusiasmo reformador se quedó en sueños; es un orador, pero no un conductor. Sin embargo concebía el problema de la vida humana en toda su extensión, tan irracional y multiforme, como era en su tiempo. Así se explica que todos hayan echado mano de Rousseau. La Revolución Francesa, la literatura clásica alemana y su filosofía, los múltiples sistemas de pedagogía, el socialismo moderno...

El autor de este ensayo reconoce dos épocas en la vida de Rousseau. La primera termina a los 38 años. La segunda es una continua nostalgia de la primera. Sus obras van marcando las etapas e impresiones de su existencia íntima, en circunstancias tan curiosas y diversas como fué atravesando: La "Nueva Eloísa", que es una novela, contiene sin embargo sus ideas reformadoras, éticas, religiosas, sociales y pedagógicas.

El "Emilio" no es más que un libro teórico sobre el mismo objeto.

¿Cómo definir su temperamento?... Spranger hace notar esa constante dualidad del carácter de Rousseau, tan complejo y contradictorio: Su ánimo es fácilmente impresionable.

Siente amor estético por las ideas de bondad, pureza y moralidad. Lo llenaba un ardiente amor por la justicia y sin embargo la quebrantó bastante. Su naturaleza era amable y generosa pero no poseía un carácter entero: fué voluble, escaso de relámpagos repentinos de sentimiento o de ocurrencias; aunque era nervioso, fué débil de voluntad. Pero lo más difícil es poner de manifiesto su filosofía, ante la personalidad de Rousseau. Padeció en sí mismo la más atormentadora contradicción entre la doctrina y la vida. El hombre enfrenta al profeta y la acción desmiente a la doctrina. Por eso las "Confesiones" son una necesidad. Mas este ser atacado de manía persecutoria, transforma las confesiones, que debían reconocer sus faltas, en un alegato de defensa.

Así encontramos en la obra de Rousseau desmedida presunción y suficiencia. Si amaba la virtud era con la fuerza íntima de un poeta, pero no con la voluntad del sacrificio que la virtud requiere.

La palabra naturaleza en Rousseau tiene un sentido múltiple. Aunque no fué panteísta, la naturaleza fué para él como el libro de Dios. Este sentimiento, según las palabras de Spranger, no es raro en seres dotados de una gran vida interior: "La nostalgia de la naturaleza invade siempre a los hombres cuando se agita en ellos una rica vida interior, que no son capaces de dominar sin darle el fondo afín de un paisaje apacible". Rousseau descubre la naturaleza como no había ocurrido hasta entonces: viajes solitarios, selváticas montañas, soledad donde soñar, le ayudaron a sobreponerse a su tempestad interior. Por eso la naturaleza, glorificada por Rousseau es un consuelo y una amiga. Este sentimiento lo lleva más lejos. Rousseau cree en la bondad original del hombre. Ponía a las gentes sencillas muy por encima de las personas de los salones. Desgraciadamente la dirección ética de su mirada le perturbó con frecuencia, en la visión real del hombre y sus flaquezas. Así resulta que en política sus ideales son utópicos. La palabra "naturaleza" encierra también una profunda concepción científica: significa un concepto normativo y un conjunto de leyes.

De tal manera que educar según la naturaleza, no es otra cosa que educar según el concepto que se tenga de esa naturaleza y en suma según principios psicológicos. Esto explicará que siendo tan fluctuante el concepto que se tenga de la naturaleza humana, también varíen y pierdan interés muchos sistemas y fines educativos, incluso las ideas de Rousseau.

seau. Además ocurrió que las ideas educativas de Rousseau, lo que acontece con notable frecuencia, fueron interpretadas de la más diversa manera. Tratando el problema educativo, Ortega y Gasset, recuerda al filósofo de Ginebra de esta manera: "Rousseau llamaría espontánea a toda la vida humana, inclusive la más especializada, siempre que se haya desenvuelto libre de todo influjo adventicio; yo llamo espontánea sólo ciertas funciones vitales perfectamente determinables, y que la psicología biológica puede metódicamente aislar"... "la sensiblería naturalista de Rousseau indujo a que las damas amamantasen sus hijos en el teatro durante las representaciones de la ópera". Pero estas exageraciones demuestran lo que hemos observado: la práctica lleva a veces demasiado lejos las doctrinas.

El ensayo que comentamos termina analizando el pensamiento de Rousseau con relación a la ética, al Estado y a la religión.

El ideal moral de Rousseau preludia el humanitarismo alemán. Es un estoicismo cálido, sentimental y afirmativo de la vida. Es una ética fundada en los impulsos naturales y ante todo en la compasión; toda ley es una quimera si no se funda en una necesidad natural del corazón humano.

Combate el arte por carecer de una finalidad moral, afirmando, ser éste, la causa de la debilitación de los sentimientos.

Su punto de vista ético se hace extensivo a la idea de Estado. Sin concretar sus ideas políticas, afirma que un Estado sano se funda y existe por la virtud y abnegación de sus ciudadanos. Frente a la idea de que sin los vicios y las pasiones de los hombres no es posible ninguna cultura social, Rousseau contrapone como factor el sentimiento ético. La ley, sentida místicamente por él, es la encarnación del espíritu moral del Estado. Es la expresión de la voluntad ética en el individuo, de tal modo que ésta, lejos de ser sentida como una violencia externa, es la síntesis armónica de libertad y necesidad —concepción optimista dominante en su época— que aparece proyectada en su "Contrato Social". Esas ideas provienen de la organización estatal espartana y de sus recuerdos idealizados de la sociedad ginebrina. La idea de Estado era más imaginativa que real.

También influye en él, el espíritu religioso de Ginebra, donde reina una "religión civil". Rousseau, hace notar Spranger, libera la fuente subterránea de la religiosidad inmediata de

las desnaturalizaciones, por el orgullo de saber y la metafísica, oponiendo a éstos el sentimiento. Permanece apegado a las fórmulas del deísmo, pero luchando contra el materialismo, apoyado en una fe invencible en el hombre. Aunque personalmente atacado de manía persecutoria, creía en la felicidad, en la paz duradera que procuran las circunstancias sencillas. En todo se vislumbra la apasionada sensibilidad y encuentra en los griegos el pueblo natural que Rousseau había soñado. Mas antes de reconocer en él, al profeta de una época, la humanidad equivocó sus enseñanzas e invocando el evangelio de paz que pretendiera difundir la Revolución, repitió escenas sangrientas. Alemania tuvo mejor fortuna que Francia a ese respecto: Kant, primer discípulo de Rousseau, Schiller, Goethe, Herder, Hoelderlin, Fichte y Hegel, descubrieron el contenido espiritual de la obra de Rousseau y la pusieron al servicio de la cultura en el umbral del espíritu moderno.

FRANCISCO MAFFEI.

CRÓNICA

LA TRADICIÓN MINERA EN LA PROVINCIA DE SAN JUAN

El presente trabajo tiene, como objeto primordial, recordar la personalidad del ilustre sanjuanino D. Domingo Faustino Sarmiento, que fué el máximo exponente de la instrucción pública en nuestro país y un promotor indudable de la minería en su provincia nativa.

La explotación de yacimientos minerales, en la provincia de San Juan, tiene una tradición bien reconocida y con períodos de grandes alternativas que corresponden a dos épocas. Se atribuye la primera a la dominación huarpe, revelada por las tradiciones que, con el nombre de derroteros se han transmitido y que el autor pudo verificar personalmente. En efecto, los huarpes con instalaciones denominadas "marayes", concentraban minerales en parajes donde existían cursos o fuentes de agua cercanos y, en las inmediaciones, tuvimos ocasión de observar relaves antiguos y restos de morteros de

pieza que empleaban en la molienda del mineral, que luego se sometía a lavajes para separar el oro del residuo, empleando platos de barro cocido y fuentes de madera que denominaban genéricamente con el término "chúas".

La segunda época corresponde a tiempos posteriores y se prolonga hasta nuestros días. En lo que sigue nos referiremos expresamente a la primera época, partiendo de la bibliografía más antigua que es la del abate don Juan Ignacio Molina, naturalista chileno nacido en Talca en 1737 y perteneciente a la Compañía de Jesús, cuya Orden fué expulsada de Chile en el año 1767, siendo destinado finalmente a Bolonia (Italia), donde dictó cátedra en la Universidad, dando a publicidad los textos que figuran en la Bibliografía que se agrega al final del presente trabajo.

Dicho autor, en su Historia geográfica natural y civil del reino de Chile indica los métodos que empleaban los indios para la extracción de los minerales y la obtención subsecuente de los metales y por medios prácticos que corresponden al método de cloruración de nuestros días.

Después de dicha información, que se refiere al entonces denominado País de Cuyo, que comprendía el ambiente territorial de la provincia de San Juan, viene la tradición minera más antigua que está vinculada a nuestro prócer máximo, General José de San Martín, como destacaremos más adelante.

En los primeros años del siglo pasado se habían explotado algunas minas en la Sierra de Pie de Palo y existen constancias de que, con anterioridad, en el año 1750, se realizó el descubrimiento de yacimientos auríferos ubicados a una distancia media de 50 leguas al N.W. de la ciudad de San Juan, dando así comienzo a los pedimentos mineros y a las pequeñas explotaciones llevadas a cabo por simple pirquino, es decir, empleando un método elemental de concentración que estaba lejos de representar una industria auténtica.

Con posterioridad, en el año 1813, se habla nuevamente de minas en San Juan. En efecto, don Ignacio Espíndola remitía a Chile, en dicho año, 421 onzas de oro en pella¹ y a los tres años San Martín escribía con fecha 16 de febrero, al Teniente Gobernador de San Juan, sobre la existencia de un

1. Pella significaba masa mineral sin elaborar.

rico mineral de plata y cobre descubierto en la localidad de Pismanta (Arrequeñtín) y para que se prestase a los señores Seballos (sic) y Ocaranza, que marchaban al nuevo mineral, todos los auxilios que necesitasen, con excepción de numenario.

En el año 1815 las sierras de Pismanta y Guayaguas comenzaron a proveer de plomo al ejército embrionario de los Andes y, en dicho año solamente, se remitieron a la capital de la Intendencia, 27 quintales de plomo y gran cantidad de azufre, de lo cual se hallan constancias en los archivos de la provincia de San Juan, según N. Larraín.

El día 4 de julio del mismo año el Teniente Gobernador pedía, al Juez Pedáneo de Jachal, un cuadro estadístico de la minería en aquella jurisdicción. Ello no pudo satisfacerse por inoportuna, puesto que las partidas sueltas (sic) del ejército del General Osorio se hacían sentir desde Las Vacas hasta Los Patos. Sin embargo, el Juez Pedáneo don N. Ros contestó el 4 de setiembre dando algunas noticias, según las cuales la minería, en el Norte y Noroeste de la provincia, estaba limitada a la explotación mezquina de pocas minas que, a lo sumo, contaban cada una con dos o cuatro barretas y que "luego que el mineral de Huachi fué descubierto, se fabricó por don N. San Román una máquina en el lugar denominado Huacamayo, para moler los minerales extraídos de aquel cerro. Que posteriormente se trabajaron varios trapiches en Jachal y Quimbaleté en la misma jurisdicción".

Tales trabajos no podían dar buenos resultados debido a los métodos rudimentarios de explotación, como así también por las luchas intestinas que se sucedieron, por cuanto el minero debió cambiar su martillo por el fusil, lo que estacionó por muchos años la minería en San Juan.

En el decurso del año 1816 se acordaron algunos privilegios a los mineros y se permitió la extracción de minerales el 16 de setiembre, con la finalidad de promover la minería en vísperas de su decadencia. Posteriormente, el 12 de noviembre, el intendente Luzuriaga comisionó a los señores Correa, Vargas y Molina para que, de acuerdo con el juez veedor del mineral de Gualllán, D. José de Navarro, arreglase una instrucción para formar un gremio de minería e instituir un Banco o fondo de habilitación y rescate. La comisión se expidió al año siguiente, aconsejando la matrícula prevenida en

el Título 2 de las Ordenanzas del ramo y la formación del Banco por suscripciones voluntarias y por acciones.

Dicha idea no pasó de un simple proyecto, a pesar de las grandes ventajas que podrían obtenerse en un próximo futuro. En el año 1819 se creó un Juez de Minas y la Legislatura dictó varias leyes de carácter minero. Por una de ellas se modificaba la parte de las Ordenanzas de México que estaban en vigencia y posteriormente, en 1839, se comisionó a don Carlos María de Rivarola para hacer un estudio en las minas de Chucuma y de la Huerta, con resultado poco favorable. Los depósitos minerales de Gualilán y Huachi y el descubrimiento del mineral del Salado, en el año 1847, motivaron el interés público que decayó poco después.

En 1856 se descubrieron los yacimientos de galena argentífera y de cobre, situados en Mondaca, Mondaquita y Antecristo, al Norte de la provincia de San Juan, que no llegaron a explotarse por falta de capital.

En el año 1860 se inició una nueva etapa para incrementar la industria minera sanjuanina, en la que tomaron parte las autoridades nacionales y las provinciales. Con tal finalidad, con fecha 28 de agosto se comisionó al geólogo don Augusto Bravard, para que hiciese una exploración sistemática en los yacimientos de minerales de la provincia de San Juan. Dicho geólogo y naturalista francés, estando en sus tareas técnicas, murió el día 21 de marzo de 1861 bajo las ruinas de la ciudad de Mendoza, motivadas por un terremoto de gran magnitud.

Con posterioridad el Gobierno Nacional comisionó a don Domingo de Oro para que tomase datos sobre el estado de la minería en las provincias de San Luis, Córdoba, San Juan y otras más y para que propusiese las medidas que debieran adoptarse para proteger el desarrollo de la industria minera y garantizar los valiosos intereses respectivos, estableciendo jueces o tribunales de minas y otros aspectos más. A su regreso, el Sr. Oro presentó en 1863 un proyecto de Ley de Minas que vendría a llenar, en parte, las necesidades más urgentes.

Durante el año 1861 se realizaron nuevos descubrimientos de minerales de plata en Tontal y Huerta, que fueron secundados por las autoridades gubernativas que dictaron leyes reglamentarias en el decurso del año 1862 y, por otra parte, secundaron su explotación y beneficio subsecuente. En tal

sentido se consigna que, de la Sierra de Guayaguayaz, se ensayaron minerales de plata de ley elevada y que, para el tratamiento de minerales auríferos de Calingasta, se empleó el método de amalgamación.

Tal estado de la minería en San Juan motivó las disposiciones pertinentes de las autoridades provinciales, que se especifican a continuación:

I - Decreto de febrero 14 de 1862 creando, por primera vez, una Diputación de Minas.

II - Marzo 11, decreto sobre expropiación de sitios, aguas, leñas, etc., en beneficio de la minería.

III - Mayo 30, creación de una Inspección General de Minas y, en agosto 19 y 21, disposiciones reglamentarias sobre pedimentos mineros y denuncios.

Con posterioridad, el Inspector General de Minas, don Ignacio Rickard, presentó al Gobierno de la Nación un informe detallado de la minería en toda la República, en 1869, y de aquel trabajo se deduce que la provincia de San Juan tenía en explotación, en dicho año, treinta y seis minas de oro y plata, distribuidas así: Tontal, mineral de plata, 5 minas; Castaño, 3; Huerta, 11 y doce minas de minerales auríferos ubicadas en Gualilán. En tal sentido consigna que, en mayor número que el indicado, se trabajaban en varios departamentos o distritos mineros, numerosas minas de oro y plata cuya explotación se realizaba mediante simple "pirqu'neo" y en pequeña escala. En la provincia de San Juan funcionaban, en el referido año, siete establecimientos para beneficiar minerales metalíferos, empleando en su mayor parte el sistema americano de cloruración, para la extracción de los metales nobles.

Los distritos mineros de San Juan, cuya existencia había sido reconocida hasta el año 1869 por el ingeniero Rickard, se enuncian a continuación y proceden los datos respectivos del informe detallado, presentado por dicho técnico al Gobierno Nacional.

TONTAL. Con minerales de plata y ocho minas en actividad. Sus minerales predominantes son sulfuros, arseniuros y antimonuros de plata, presentándose además sulfatos y carbonatos de plomo argentíferos, con escaso cloruro de plata. Estos depósitos fueron descubiertos en el decurso del año 1860.

CASTAÑO. Descubierto el año 1861. Sus minerales de plata son abundantes pero de baja ley. Se presenta galena argentí-

fera, con cerusita y anglesita. Se trabajaban 5 minas, estando sin trabajar las remanentes.

CALINGASTA. Estos depósitos minerales, conocidos desde tiempos muy antiguos, se extienden a lo largo del Valle de Calingasta, desde Barreal hasta el yacimiento de Castaño. En la parte Sur tiene el establecimiento de amalgamación denominado Sorocayense y, más al Norte, el de fundición Hilarlo, que está abandonado. Siguiendo el mismo rumbo, se halla La Verdad, establecimiento también abandonado y, más hacia el Norte está el establecimiento denominado Castaño, con sus silenciosos hornos de manga (sic) que acreditan haber funcionado en tiempos no muy lejanos.

SALADO. Yacimiento situado a más de 60 leguas al Norte de la ciudad de San Juan y que fué descubierto en 1844. Su explotación motivó la construcción de un establecimiento de fundición en Iglesia, a poca distancia al Sur del yacimiento.

HUERTA. Con minerales de plata y cobre, está situado al Noroeste de San Juan. La mina descubridora, denominada Santo Domingo, posee minerales de plata y plata nativa. Predomina la galena argentífera. Los minerales de cobre tenían una ley comprendida entre el 25 % y 65 % de cobre. Esta mina tuvo hornos y no funciona. En 1868 comenzó a funcionar un establecimiento —El Argentino— de la "Sociedad Anónima de Minas y Fundiciones de San Juan", que se hallaba en litigio en el año 1872.

HUACHI. Antiguo yacimiento aurífero, situado en la jurisdicción de Jachal, tiene un lavadero que ha dado buenos resultados, cuando se le consagró trabajo asiduo.

GUALILÁN. Yacimiento muy antiguo con minerales de oro y plata. Las minas de oro han estado en actividad continuada, pero en proporción pequeña. Se había formado una "Sociedad Anónima Anglo-Argentina" que poseía en dicho yacimiento un establecimiento servido por máquinas a vapor y con instalaciones importantes.

En lo que respecta a yacimientos de carbón, se encuentran ubicados en varias partes de Jachal, Mogna, Huaco y especialmente en los Marayes, ubicado en la extremidad meridional de la Sierra de la Huerta.

El gobierno de Carril, por decreto de octubre 7 de 1871, comisionó al ingeniero don Octavio Nicour para que hiciese un estudio de aquel yacimiento carbonífero, cuyo informe respectivo concluye con el resumen siguiente, que se transcribe:

"1º — Que estamos en presencia de un terreno hullero de importancia y grandes dimensiones. Solamente 25 leguas cuadradas de superficie han sido reconocidas y es muy probable que se extienda y descubra más

"2º — Que las capas examinadas son de un valor y calidad tal, que permiten desde ahora una explotación provechosa con pocas obras y con los medios más comunes.

"3º — Que el terreno carbonífero ha sido reconocido solamente en la superficie 2, sin encontrar ahora ninguna de las capas inferiores y medianeras de esta formación, razones por las que se puede afirmar con toda seguridad que, trabajando en profundidad, se encontrarán nuevas vetas de carbón".

PASCUAL SGROSSO.

BIBLIOGRAFÍA

- I. LARRAIN, NICANOR. *El País de Cuyo*. Buenos Aires, 1906. Relación histórica hasta 1872, publicada bajo los auspicios del Gobierno de San Juan. Revisada y anotada por D. Pedro P. Calderón.
- II. MOLINA, JUAN IGNACIO. *Saggio sulla Storia Naturale di Chile*. Bolonia, 1782. Esta obra fué completada por una segunda parte referente a la historia civil, publicada en Bolonia, Italia, el año 1787 y una segunda edición apareció en 1810. Fué traducida al castellano en su conjunto y publicada como sigue.
- III. MOLINA, JUAN IGNACIO. *Compendio de la historia geográfica y civil del reino de Chile*. 4 tomos, Madrid, 1788-1795. Traducción española por Don Domingo Joseph de Arquellada Mendoza, individuo de la Real Academia de Buenas Letras de Sevilla y maestrante de Ronda. La 1ª parte y la 2ª por Don Nicolás de la Cruz y Bahamonde. El libro II pertenece a la *Mineralogía*; el III a la *Botánica* y el IV a la *Zoología*.

2. Se hizo el estudio por piques de más de un metro de profundidad.

LA AUTONOMÍA DEL SER VIVIENTE

El verdadero conocimiento nos introduce en el interior del ser existente; nos abre el mundo de los fenómenos vividos y cargados, para aquel que los vive, de valor y de significación; nos libra lo real auténtico. No es la obra de una conciencia racional trascendental, de un sujeto suprapersonal; implica la actividad del hombre total, el ejercicio de la simpatía y del amor, tanto y más que el de la razón. No crea la oposición de un sujeto y de un objeto que quedan exteriormente enfrente el uno del otro; es, dice Berdiaeff, "una humanización" en el sentido profundo, ontológico, de la palabra, "una iluminación del ser", pues "descubre el sentido detrás del no sentido, el orden detrás del desorden, el cosmos detrás del caos".

Así sucede en las relaciones mutuas de los hombres: por el ejercicio de su poder de simpatía irrazonada se establece esta "reciprocidad de las conciencias" que el filósofo Nédoncelle nos muestra a la vez como un dato de hecho, "un elemento imposible de expulsar del campo del pensamiento y del campo de la experiencia", y como el único medio de acceso al reducto misterioso de la personalidad humana: "Basta a veces un encuentro de miradas, o de una palabra, o de un servicio intercambiado, para que dos seres sepan inmediatamente que hay entre ellos una suerte de comunidad metafísica y que a través de la mediación de las cualidades descubran ya una solidaridad de sus esencias personales". En este conocimiento de otro por la comunión y el amor, no solamente la conciencia personal no sufre ni enajenación ni daño, sino que afirma, por el contrario, su intencionalidad libre y se ensancha en la intersubjetividad de un nosotros en el que se sobrepasan el yo y el tú.

LOUIS BOUNOURE.

L'autonomie de l'être vivant.

P. U. F.

EL HOMBRE Y LA LIBERTAD

El hombre es una voluntad de lucha que se perfecciona a través de sus propios descubrimientos. Porque lo que él descubre es un universo de posibilidades que cabe en el arco tenso de su voluntad indomada. La existencia, pues, es una

convocatoria para que el hombre fije la medida de su pasión. No es fácil escapar a la ley inmutable. El hombre hallará en su tránsito, rumbos inéditos. Aquellos que recorra, serán los testimonio de una vida que se realiza a su manera en el ámbito inverosímil de su propia obstinación.

El hombre se apasiona por aquello que descubre y en tal circunstancia reside su inalterable vocación. Es decir que el hombre ha de interpretar en todo tiempo los signos que expresen un mundo dado para terminar por ubicarse en él. Ese mundo en el cual toma ubicación es ya su propio mundo, recortado a su medida, porque es el mundo por él descubierto y en el que ha de permanecer, incuestionablemente, toda entera su entera individualidad. No elude responsabilidades. El individuo rescata lo que es de su pertenencia. Quiere ser él. Y es él y no otro. Ésa es la lucha. Porque querer ser uno mismo constituye un pronunciamiento heroico en un mundo intolerante que no consiente al hombre la conquista de su definitiva independencia.

No es una escapatoria hacia la soledad. No existe para él la soledad como una especulación frustránea. El hombre solo no es siempre un hombre en soledad. Porque no es lo mismo la soledad para crear que la soledad en la cual se malogra el ser sin voluntad para ser. El hombre colocado en la descubierta es aquél que se ha puesto contra la angustia metafísica. Y si algo explica su marcha, no es otra cosa que la certidumbre de que el tiempo es infinitamente breve en relación con las vastas empresas ensoñadas. Mas no se detiene. Detenerse es empezar a morir. El hombre no ha nacido para morir sino para existir. La muerte es un fenómeno que suprime la vida, mas perpetúa al hombre puesto que él estará contenido en todo aquello que ha de ser la historia de su experiencia vital.

La lucha —que es la expresión de una energía creadora— se plantea para el rescate del yo. Es una evasión del ser masificado hasta imponer la pura presencia del ser liberado por sí mismo. Es un querer ser, allí donde la calculada indiferencia corroe los sentimientos de la individualidad en alteración. No es la hora de la cobardía sino de la entrega. Es cuando el hombre abandona el continente de su ser en totalidad para retornar al clan. Es decir, cuando renuncia a su rostro por la máscara cruel del totalitarismo. La lucha así encarada —no importa quienes sean los luchadores y su tiempo— es una actitud que configura la fuerza de un temperamento. Es una

forma de la resistencia a la mediocridad. Es una tentativa a existir en la libertad.

La angustia de la libertad se resuelve en ideas. La libertad está en las ideas. De manera que el hombre libre, es decir, el ser sin responsabilidad social que en el fondo más remoto de la historia concibió la primera idea comunicable, tuvo con ello la evidencia de lo que le faltaba: la conciencia de la libertad. El hombre empieza a existir cuando comienza a ser distinto. Ser distinto para el hombre primitivo era ser él. Y la conciencia del ser como individuo no la adquirió el hombre por el hecho de pensar sino por aquello que pensaba. Es decir, por la naturaleza de las ideas dialógicas.

En la medida en que las ideas desbastan al ser solitario de la misérrima vida libre, la libertad concede al individuo el dominio de su existencia comprometida. El compromiso social es el descubrimiento del sentido y el destino historicista del ser. El hombre vivió inmerso en sí mismo —ensimismado— prisionero en la soledad circundante. Apareció en la historia cuando logró escapar de sí. Es decir, cuando modificó sus hábitos, y procuró el sentimiento de la libertad por la aproximación con sus semejantes. La vida libre —vecina de la crueldad— dejó de ser una circunstancia fenomenológica para convertirse en la libertad como instancia dialéctica. Eso mismo que lo obliga a complicarse en la aventura singular, puesto que la libertad es el conflicto del hombre que siente la vida como asociación, mas no deja de ser él mismo. La acción es una necesidad vital puesto que la absoluta personalidad del hombre se consagra por las proporciones de su esfuerzo. De tal manera que para ser él, la libertad ha de ser una perpetua creación. Es el juego estupendo del hombre que se sabe comprometido con su propia existencia. Y siente que la libertad es una fuerza que reside en él, que lo sostiene, y prolonga su propia individualidad en el transcurso de esa experiencia vital que es la vehemente participación en la comunidad.

Las ideas instalan pues al hombre en el centro de los problemas. Lo arrancan de la condición abismática y lo sitúan en la plenitud de su yo. Las ideas iniciales no pudieron ser un pronunciamiento libertario pues la integración social fue el primer compromiso. El hombre provenía de la anónima vida libre vegetativa. Quedó detrás de él una forma de libertad que no sentía. Al incorporarse al núcleo comunal, percibió que la libertad era él porque su actitud concretaba la voluntad de existir en la libertad. Y el reclamo fundamental no debió

ser el de la libertad política en el seno del conjunto humano que se fundaba, sino la afirmación de su derecho a ser distinto. Él y no otro. El hombre aspira a la libertad para salvaguardar el individuo, su ser intransferible. Y ésa es la lucha. El hombre está condenado por sí mismo a ser un perpetuo creador de su libertad. Para ello le es preciso renovar el repertorio de las ideas dialógicas.

ALBERTO FERNANDES LEYS.

ASTRONOMÍA GRIEGA

La ascensión griega marca la primera liberación del pensamiento en la historia humana. El hombre busca en adelante las causas naturales, los mecanismos físicos en los fenómenos cuyo teatro es el Universo: el Mundo se ha laicizado. El mito subsiste, pero apartado de la ciencia, en un dominio separado; traduce una necesidad diferente del alma. En este emocionante período, la Astronomía está en los puestos de avanzada del progreso del espíritu: se distingue por la belleza de sus soluciones geométricas y por la conquista de conocimientos precisos sobre la figura de la Tierra y sobre los ritmos del Cielo. En este noble ambiente, florecen las ciencias, todas las ciencias, las letras y las artes. Bajo un cielo armonioso, geometrizado, donde la marcha de los astros es previsible, el pensamiento no podía permanecer confuso: se ajustó a la claridad de la obra cosmográfica. Después de la declinación de los griegos, después del olvido de sus conquistas espirituales, de sus métodos, de su ideal, se extiende sobre el pensamiento humano la inmensa noche de la Edad Media. La destrucción de la célebre biblioteca de Alejandría en 390, luego la supresión, por Justiniano, en 529, de la última escuela filosófica (neoplatónicos), jalonan la decadencia.

El Renacimiento marca el retorno de la influencia, o, mejor todavía, el retorno de la libertad intelectual de los griegos.

PAUL COUDERC.

Les étapes de l'Astronomie.

Presses Universitaires de France, 1955.

Traducción de Haydee C. Blotto.

EL NIÑO EUFORIÓN

Aurelio jugaba con nosotros, feliz al hallar admiradores de su habilidad; apenas si nuestros dedos infantiles lograban diseñar una figura. Había estudiado arte y con alegría de joven retornó a las casas de su aldea nativa a buscar discípulos; anduvo viajando por el cerro en acopio de paisajes y volvió erizada la barba, intonso el cabello; dibujaba, para asombrarnos, los días de la semana en hábito de artesanos, los meses vestidos de agricultores en las estaciones que los reúnen. Aseguraba que el artista vencía a la realidad como lo hizo quien dió al bronce la fluidez del río haciéndolo rivalizar en rapidez con la corriente; ante la mirada el metal inmóvil le ganaba en apariencia al agua huidiza. Tenía algún libro con grabados bellísimos; tomó la tiza para reproducir uno y ya un niño empezó a correr, en los trazos, semejante a las brisas de la límpida mañana. "Éste es el niño Euforión, nos advertía; la madre fué comparada con la Aurora; se ve de paso porque tiene rápidos los pies y lleva alas. Quiero que ustedes se le igualen; también corren, pero crecen, serán hombres como yo; Euforión queda siempre niño. Debemos parecernos a Euforión; nadie que lo haya visto dejó de sentirse atraído". Era andariego Aurelio y se fué, según contaban, a enseñar en academias ilustradas y a exponer cuadros que esperaban la admiración y el premio. Cuando yo tuve unas pastillas de colores y un pincelillo, recordé al ilusionado Aurelio y quise pintar al niño Euforión en unas líneas temblorosamente vacilantes que no se sabía si eran sus cabellos, sus vestidos o sus pasos, o copia de aquel río de bronce que rivalizaba con el agua, y me decía: "Euforión no es agua ni bronce ni tinta, es brisa, es espíritu inasible, visita dichosa que se adivina en una ondulación del follaje". Ya había empezado, hacía más de un año, en la escuela, a descifrar las frases, y en el alejamiento aldeano deseaba conocer lo que más por renombrado se alababa, rumorosas páginas me robaban los ojos, alternaban quitándome los declives montañosos, la atracción de los tupidos ramajes; en la claridad de las voces me arrebatan y era en vano instarme para abandonar esas moradas irresistibles. Me iniciaba en más larga audacia un incógnito; creía verdadera su índole contentadiza; vivísimo por la mirada en el retrato, hablaba de todo lo sabido y aun de lo ig-

norado; "el reunirnos, escribía, nos obliga, andando en nosotros, a saber algo que nos ofrezca deleite". Él inclinaba mis predilecciones, me tentaba a tener por fácil lo difícil en mi credulidad temeraria. Nada, según conjeturo ahora, se le ocultaba, nada dejaba por examinar, y aunque no compelido a remediar el daño ajeno, se sacrificaba por lo justo, al fortalecer, halagando en el comienzo, la conciencia del errado, al dar capacidad de razonamiento al empedernido en la embriagada condescendencia propia. El rumor peregrino no ocultaba los nombres y el máspreciado podía manifestarse en mis andanzas descubridoras si en la lengua se hallaba; me esforcé para atraerlo y compenetrarme. Alguien adverso a este ímpetu apartador me reprochaba el tentar lo imposible de ser entendido; ese vuelo persiguiendo a Euforión era desatinado. Quiso arrebatarme de mi mano un cuantioso volumen; al valorar, en mi candor, su precio de joya me parecía infinito. A tu cuidado lo confío, me advertía quien lo entregó a mi avidez deslumbrada. La primera penumbra me llamó; acaso, alguna nube invitaba con fugitivas naves en las cimas de nieve, el tordo sumergía la tarde en su silbo; quedó solo el prestado libro un instante; al volver miré cien hojas rotas; pensé, en mi angustia, en la venganza del enemigo de Euforión; era la luna entre las nacientes hojas de la higuera, que así caía plena de recortada lumbre en el suelo oscuro; intacto estaba el libro. Me prometí entenderlo en su integridad no esparcida. Hoy aún lo estudio y se me aleja; la crítica lo divide, lo separa de su artífice otorgándolo a varios; vuelvo a encontrarlo entero. Nunca en aquella aproximación de riberas estuve irresoluto; seguía la voz hasta dejar los senderos conocidos y unirme a los coros donde las voces danzan como ninfas que esperan el sol que derrama el oro melodioso en sus manos levantadas. Había un lugar donde el río pasa por una garganta de rocas cubiertas de espinillos y aromos; conocía allí una concavidad espaciosa; las flores del aire se exhalaban en su delicadeza hasta poner olvido de todo, al ceder nos la región remota de donde asoman; ayudándome con el ruido del agua tentaba narrar aventuras de Euforión vagabundo; vencedor de la carrera, se detenía en la risueña fatiga queriendo sostenerse más firme, asido a una colgante rama, o expresaba esa alegría que se apodera del niño que interrumpe su llanto para entrar gozosamente en el juego. Creí llegar, para encontrarlo, al final de una calle desconocida; torcí el camino y al volver por otra descubrí que esta calle

se desviaba hacia la derecha; era una avenida que atravesaba bosques de grandes árboles, de verdor no tocado, que se elevaban sin hacer sombra entre la frescura húmeda del césped, en la luz tamizada, suave, límpida. Esta arboleda me maravillaba y traía el temor de andar por lugares vedados por ser de posesión divina. En cierto sitio las enredaderas se entrelazaban impacientes en el estreno de sus encajes aromados. Vi una mujer, ceñido de una cinta el cabello, acompañada de un niño que podía ser Euforión; la mujer se inclinaba ante unos racimos de flores. ¿Qué planta será ésta?, se preguntaba, pues al parecer vagaba en lugar extranjero. El niño me miró, reconociéndome, sin responderle. Yo estaba por decirle el nombre que tiene en mi tierra —se ve que yo también viajaba—; por hallarlo incierto o por cortedad me abstuve; pasé y no le dije nada. Más allá, en un recodo, me detuve ante una maraña de esa enredadera y de madre selvas. Acaricié las olorosas madre selvas y un racimo extraordinario de la planta de ocultado nombre, racimo que era un innumerable enjambre de florecillas blancas. Experimenté tanta admiración por esta rama como la que sintió el héroe ingenioso por el retoño de palmera o la joven que iba a ser sorprendida por la traidora corona de narciso que encantaba los cielos y la tierra. Deseaba enseñarle el hermoso racimo cuando me llamó el niño diciéndome: “Venga, ella —y ella era la que yo oíría después apasionadamente en la estrofa eólica— va a inaugurar la primavera”. Euforión le comunicaba la irradiante palabra creadora que traslada a la vista la floración invisible y transporta en alas de las sílabas que el aire escucha, voladoras también, no detenidas. Los años se apresuran, aunque en nosotros no semejantes a Euforión, y veo ahora a los niños en la edad en que Aurelio aprendía las letras, los veo aquí, en la llanura de los grandes ríos, en límites distantes de la infancia en el valle pedregoso. Veraz el labio les transmitirá infatigable sabiduría, dirá con Euforión que el desdén incurioso poco advierte; labor íntegramente consagrada dará certidumbre al dibujo, si la conciencia no lo ultraja y el que indaga, servidor de una divinidad, al ser maestro, hace fructuoso el viaje; las líneas adquiridas lucharán para desprenderse de la indiferencia opresora. Insistía Aurelio en que se acercaba a los colores, con la virtud de su esperanza, en seguimiento de Euforión, el niño alado; que en los pinceles eran sus anhelos los que hallaban cómo traer la sutil fugacidad de unas auras.

ARTURO MARASSO.

ÍNDICE DEL TOMO IV

	Pág.
Aguilar, Julia H. S. de	Aptitud escolar y aptitud social 115
Atanasiú, Andrés H.	El escritor y la perfección literaria .. 404
Ballester O’Ryan, Eusebio ..	El resurgimiento de las literaturas célticas
Barros, Alvaro	Fronteras
Bassagoda, Roger D.	Las retahilas en el folklore uruguayo 239
Benasso, Eve	La música en la educación infantil .. 161
Benchetrit, Rubén U.	La clase y las expresiones orales, escritas y gráficas
Bessio Moreno, Nicolás	La primera escuela de alta matemática del Río de la Plata
Bianchetti, Juan de	Escenario de la tradición guaraní 364
Blanco, Gloria D.	Unesco, La enseñanza de las lenguas vivas
Blasi Brambilla, Alberto ...	Técnica y espíritu
Bolaños, María Colomba	Maurice Schöne, Vida y muerte de las palabras
Bonfanti, Enrique	La dignidad humana, fundamento esencial de la libertad
Bounoure, Louis	La autonomía del ser viviente
Brach, Jacques	Los símbolos y los signos
Buffiere, Félix	Interpretación griega de los mitos homéricos
Brunschwig, León	Lo concreto y lo abstracto
Burmeister, Hermann	Viaje por Argentina
Cabrera, Ángel	Historia de amigos nuestros
Cané, Miguel	Paisaje
Capdevila, Arturo	El hombre y el animal
Carlés, Jules	Hacia los orígenes
Carnelli, Delia J.	Satisfacciones personales en la enseñanza
Casal, Ricardo	Soledad y poesía
Casares, Julio	Apogeo y decadencia del modismo .. 178
Cirlot, Juan E.	La orgonomía de W. Reich
Cogniat, Raymond	Pretextos científicos de la pintura .. 299
Corti, Dalmiro	En el campo de la cristalografía 415
Corti, Dalmiro	Paul Emile Pilet, La energía vegetal 234
Cotta, Juan Manuel	El árbol en la pampa
Couderc, Paul	Astronomía griega
Cramer, Samuel Noah	Súmer, Las primeras escuelas
Cuervo, Rufino J.	Uso impropio de algunas formas verbales
Cuervo, Rufino J.	Construcción del verbo deber
Cullel, Inés	W. H. Kilpatrick, Filosofía de la educación

	Pág.
Darío, Rubén	Aguafuerte
Daudet, Alfonso	El Molino
Debesse, Maurice	La introspección juvenil
De Santis, Luis	Insectos viajeros
Disandro, Carlos A.	Félix Buffiere, Los mitos de Homero y el pensamiento griego
Disandro, Carlos A.	Edouard Will, Dóricos y jónicos
Dollet, Louis	Las migraciones en el pasado
Dozo Romero, Adolfo	Víctor Massuh, América como inteligencia y pasión
Duchemin, Jacqueline	Lo místico del oro, de la luz y de los colores
Echeverría, Esteban	Fragmento biográfico
Enríquez, Balbanera R.	Uso de los verbos ser y estar
Fava, Alberto S. C.	Algunos aspectos de una visita a la Universidad del Estado de Nebraska
Fernandes Leys, Alberto ...	El hombre y la libertad
Forest, Jacques	Cangrejos
Fresero, Máximo	Guillermo E. Hudson, escritor nuestro
García, Germán	Sarmiento, el libro y la biblioteca
Gili y Gaya, Samuel	Oraciones adverbiales
Girardeau, Émile	La geometría
Glinsky, Matteo	El pathos del silencio
Gómez, Germán R.	El método heurístico en la enseñanza matemática
González Asenjo, Florencio ..	Implicaciones cibernéticas
Gordon Childe, V.	La rueda
Gray, William S.	Métodos de enseñanza de la lectura
Gray, William S.	Métodos de enseñanza de la lectura (II)
Groussac, Paul	Buenos Aires
Guilbaud, G. Th.	La cibernética: Gobierno y Gobernalle
Guasch Leguizamón, Jorge ..	Apuntes semánticos
Guillermé, Jacques	Edad y productividad intelectual
Guzniczak, Harry B.	El muchacho de la ciudad que se hizo maestro rural
Herrero Mayor, Avelino	Democracia y demagogia de la palabra
Horas, Elena y Plácido	Vida intelectual del adolescente
Horas, Elena y Plácido	Adolescencia
Howells, W.	El lenguaje
Idiart de Rebón, Ana M.	Educación cívica y moral
Kretschmer, P.	Filología y lingüística
Lamanna, E. Paolo	Historia de la educación e historia de la pedagogía
Lapalma, Martha G.	Ángela P. de Reggiardo: Dos aportes a la historia de las ideas pedagógicas
La Redacción	Comentarios y extractos de Revistas
La Redacción	Comentarios y extractos de Revistas
La Redacción	Comentarios y extractos de Revistas
Larín, Salvador C.	Los hermanos Ameghino en la Patagonia

	Pág.
Lewin, Boleslao	El acto final de la rebelión de Túpac Amaru
Llano, Raúl J.	Observación biológica de insectos bonaerenses
Llanos, Alfredo	Comentarios de Revistas
Locke, John	La sensación y la reflexión, fuentes de nuestras ideas
Luzuriaga, Lorenzo	Libros de texto y libros de consulta
Maffei, Francisco	Un filósofo del anhelo
Maiorana, María T.	Exposición Van Gogh, en Marsella
Marasso, Arturo	El niño Euforión
Marínósci de Echavarría, Gladys	Las bandas rítmicas en los jardines de infantes
Márquez, Ángel Diego	El concepto ético de la educación cívica según Kerschensteiner
Marrou, H. I.	La historia, inseparable del historiador
Méautis, Georges	La onomatopeya en Aristófanes
Merlino, Salvador	El idioma
Moreau-Vauthier, Ch.	La visión de los colores según las épocas
Nicol, Eduardo	La expresión
Nicolle, Jacques	La noción de simetría en las artes en general
Nogueira, Martha E.	En torno al "De Anima", de Aristóteles
Ohana, Joseph	Solipsismo e incompreensión
Oriz, Lucilo	La poesía mejicana moderna
Oriz, Lucilo	Rafael Alberto Arrieta, La literatura argentina y sus vínculos con España
Orlandi, Clemente	Formas plurales
Pagella, Héctor Raúl	Ameghino en La Plata
Palma, Ricardo	La gruta de las maravillas
Pepe, Luz E. A.	B. Berenson, Estética e Historia en las artes visuales
Pérez Yacomotti, Nélida	Día de la Paz, Pacto de San José de Flores
Pogolotti, Marcelo	J. Imbelloni, La segunda esfinge indiana
Poirier, René	El infinito en la filosofía contemporánea
Prenz, Juan Octavio	Alvaro Barros, Fronteras y territorios federales de las pampas del Sur
Prlestley, J. B.	Floración
Puchet, Enrique	J. M. Valverde, Guillermo de Humboldt y la filosofía del lenguaje
Ravagnan, Luis María	El maestro y la cultura
Rodín, Auguste	La lección de los artistas
Roldán Sánchez, Eleazar ...	Ciencia y arte como necesidad social
Rousseau, Pierre	Los satélites artificiales
Rousseau, Pierre	Un paso hacia las estrellas

	Pág.
Sanguinetti de Martinsen, María A.	Maestros del Norte argentino 466
Schaffer, Herbert	La psicopedagogía 375
Sedlmayr, Hans	La columna 633
Selva, Juan B.	Clasificación de las oraciones. Su evolución 401
Sgrosso, Pascual	La tradición minera en la provincia de San Juan 695
Solá, Miguel	Itinerario de San Martín (1812-1817) .. 544
Tavella, Nicolás	Algunas reflexiones sobre los problemas de la escuela media 109
Tavella, Nicolás	Comentarios de Revistas 208
Tavella, Nicolás	Nivel de educación, escuela y programas 341
Trigo Viera, Manuel	Un codificador de nuestra enseñanza primaria 366
Troyat, Henri	La prestidigitación 166
Ugarriza Aráoz, Manuel de ..	Contenido alegórico de los mitos 556
Van Till, William	A mejores programas, mejor disciplina 386
Vedia, Leonidas de	Antigüedad de la crítica literaria francesa 70
Verbrugge, P. (O. S. B.)	La mano en el arte prehistórico 564
Vigna, Juan A.	Acción educadora de Amadeo Jacques, en Tucumán 90
Vilardi, Julián A.	Trascendencia del "San Martín", de Bartolomé Mitre 567
Weinberg, Gregorio	Juan María Gutiérrez 76
Yurkievich, Saúl	Facundo, como obra literaria 591
Zingoni, Elvira	Luis F. Iglesias, La escuela rural unitaria 656

	Pág.
Ángel Cabrera	Historias de amigos nuestros 469
Luis De Santis	Insectos viajeros 479
Salvador C. Laría	Los hermanos Ameghino en la Patagonia 485
Boleslao Lewin	El acto final en la rebelión de Túpac Amaru 489
H. I. Marrou	La Historia, inseparable del historiador 514
René Poirier	El infinito en la filosofía contemporánea 530
Miguel Solá	Itinerario de San Martín (1812-1817) .. 544
Manuel de Ugarriza Aráoz ..	Contenido alegórico de los mitos 556
R. P. Verbrugge (O. S. B.) ..	La mano en el arte prehistórico 564
Julián A. Vilardi	Trascendencia del "San Martín", de Bartolomé Mitre 567
Martha E. Nogueira	En torno al "De Anima", de Aristóteles 573
Juan E. Ciriot	La organología de W. Reich 587
Saúl Yurkievich	Facundo, como obra literaria 591
Elena y Plácido A. Horas ...	Adolescencia 605
William S. Gray	Métodos de enseñanza de la lectura (II) 616
Lorenzo Luzuriaga	Libros de texto y libros de consulta .. 624
E. Paolo Lamanna	Historia de la educación e historia de la pedagogía 627
Ana M. Idiart de Rebón	Educación cívica y moral 628
Hans Sedlmayr	La columna 633
Miguel Cané	Paisaje 634
Pierre Rousseau	Un paso hacia las estrellas 635
Georges Méautis	La onomatopeya en Aristófanes 636
Paul Groussac	Buenos Aires 638
Jorge Guasch Leguizamón ..	Apuntes semánticos 639
Samuel Gili y Gaya	Oraciones adverbiales 646
P. Kretschmer	Filología y lingüística 649
Avelino Herrero Mayor	Democracia y demagogia de la palabra 651
Enrique Puchet	J. M. Valverde, Guillermo de Humboldt y la filosofía del lenguaje 653
Elvira Zingoni	Luis F. Iglesias, La Escuela Rural Unitaria 656
María Colomba Bolaños	Maurice Schöne, Vida y muerte de las palabras 659
Carlos A. Disandro	Edouard Will, Dóricos y jónicos 664
Adolfo Dozo Romero	Víctor Massuh, América como inteligencia y pasión 670
Marcelo Pogolotti	J. Imbelloni, La segunda esfinge indiana 673
La Redacción	Comentarios y extractos de Revistas .. 676
Enrique Bonfanti	La dignidad humana, fundamento esencial de la libertad 682
León Brunschvicg	Lo concreto y lo abstracto 685
Louis Dollot	Las migraciones en el pasado 686
Raymond Cogniat	Pretextos científicos de la pintura .. 689
Francisco Maffei	Un filósofo del anhelo 691
Pascual Sgrosso	La tradición minera en la provincia de San Juan 695
Louis Bounoure	La autonomía del ser viviente 702
Alberto Fernandes Leys	El hombre y la libertad 702
Paul Couderc	Astronomía griega 705
Arturo Marasso	El niño Euforión 706

Con este número cumple dos años la REVISTA DE EDUCACION, en su nueva serie; en este período no ha excluído ningún tema científico y estético en el estado actual de las teorías e investigaciones; ofreció, en lo posible, lo universal e irradiante del saber humano; para esta tarea fué necesario seguir en el ámbito de la inteligencia toda novedad importante y educadora, contar con la colaboración de ilustres sabios argentinos y extranjeros. La ciudad de La Plata nos ofreció no sólo las nobles páginas de sus profesores y del magisterio, sino también un diligente grupo de eficaces ensayistas y traductores. El Ministerio de Educación, del que depende la Revista, y el Gobierno de la Provincia, le concedieron constantemente aprobación y estímulo. Alcanzó la Revista, desde su primer número, amplia difusión en el país y el extranjero; despertó, por la calidad y la amplitud de sus colaboraciones, versiones y estudios, un interés unánime de que dan muestra una amplia documentación epistolar y bibliográfica y la expresión pública de aliento por esta obra que exige un examen renovado de cada una de sus entregas que llegan, en este mes de diciembre, a veinticuatro densos números. Esta regularidad ejemplar de su aparición mensual, hubiera sido imposible sin el loable y lúcido esfuerzo de la Dirección de Impresiones Oficiales, benemérita institución que hizo de la Revista el objeto de un constante cuidado, de una pulcra y sabia corrección tipográfica; ese interés abnegado de los obreros y técnicos de Impresiones Oficiales nos conmueve y nos admira. Sea para todos la expresión de nuestra gratitud y especialmente para la provincia de Buenos Aires que tan generosamente contribuye con la REVISTA DE EDUCACION a la cultura de la República.

